

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50
Fuera, trimestre 1 50
Extranjero, al año 8 00
Número atrasado 0 25
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez

DROGUERÍA.

Plaza de la Constitución, 9.

LA LID CATÓLICA.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia, á nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión.—*San Julián de Toledo*. El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—*(1 eón XIII)*. Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquello que se enoja se acusa á sí mismo.—*(San Jerónimo)*.

HERMOSO DESPERTAR.

El mundo yacía entre las penumbras que creara el pecado.

Sobre la humanidad pesaba grande pero justo castigo, á causa del pecado de nuestros primeros padres.

Los que fueron creados para vivir vida de perpetua bienandanza, perdieron por su culpa la dicha.

Y tras sí arrastraron á sus hijos y á los hijos de sus hijos.

En medio de aquel mal, el mundo esperaba ser salvo.

La cadena que á Dios unía al hombre, fué rota por Adán.

Debía reanudarse.

Y se reanudaría que así lo prometió Dios.

Prometió que una mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente.

Que el mundo sería redimido.

Y el mundo anhelaba el cumplimiento de las promesas del Ser Supremo.

Dios, valiéndose de los medios que á bien estimó, varias veces anunció el cumplimiento de la palabra que diera.

Gran expectación reinaba.

Esta expectación no era peculiar á los judíos, pues que de ella participaban todas las naciones.

En Oriente y Occidente, al aproximarse la época dicha en las profecías, había la natural ansiedad.

Tácito y el historiador Suetonio, hablen por el Oriente, y por Occidente ahí está el genio más sublime del imperio romano, Virgilio.

La dicha expectación era que se aproximaba el día.

La humanidad va á ser libre de las cadenas que la aprisionan.

Se iba á reanudar la cadena rota.

La predilecta obra de la creación volvía á poder estar en gracia con su Creador.

La alegría, no muy tarde se enseñorearía de la tierra.

La redención del humano linaje se acercaba.

Satanás pronto sería vencido.

La cabeza de la serpiente no tardaría en ser quebrantada.

Las profecías estaban al cumplirse.

El acontecimiento más grande que vieran las generaciones de todas las épocas y lugares estaba al suceder.

Y sucedió.

Nació Jesucristo.

Si el primer Adán fué causa de que Dios condenase al linaje humano, el segundo le abrió de nuevo las puertas del cielo.

Se reanudó la cadena.

Dios hecho hombre, en las purísimas entrañas de una mujer, virgen siempre, vino al mundo.

Siendo rey de reyes y señor de señores, nació en la pobreza.

Por su origen pertenecía á los grandes; por su nacimiento, á los pequeños.

Se quiso pertenecer á todos, porque todos necesitaban de su redentora obra.

El gran Libertador, el Mesías, el Salvador del mundo, nació en un establo.

Y pastores y reyes le rindieron homenaje.

Con el nacimiento del Salvador, la humanidad salía de la esclavitud, para pasar á otro estado mejor, sin término de comparación.

¡Hermoso despertar!

¡Gloria á Dios en las alturas de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! cantaba celestial milicia al nacer el Deseado de las naciones.

¡Gloria á Dios! ¡Paz á los hombres! Por eso y para eso vino al mundo el Salvador.

¡Qué grandioso es el objeto del cristianismo!

¡Glorifiquemos siempre á Dios! ¡Paz exista entre los hombres, unidos á nuestro Salvador!

Para conseguir esto no hacen falta riquezas ni ciencia; basta buena voluntad.

¡Oh, bendito Niño, cuyo natalicio celebra el mundo con inusitado contento!

¡Tú fuistes nuestra salvación!

¡Tú disipastes las sombras que apenaban á las naciones!

¡Luz del mundo, alumbra siempre!

Los rayos de tu divina gracia penetren en nuestros corazones, y aviven más y más nuestra fé en la obra de tu venida al mundo.

Infama nuestras almas de esperanza para que, atentos al fin de tu obra, obremos cual cumple al que de veras espera un mañana que endulce las penas del hoy.

¡Oh, bendito Niño; la humanidad te es deudora de un gran bien; bien que Tú sólo puedes dar.

Descendistes de los cielos para su bien, y ¡oh, debilidad humana! ella ingrata te olvida.

Y no sólo te olvida, sino que te niega.

¡Cuántos desgraciados, cegados por la soberbia y el orgullo, alardean de no creer en tí y de no seguir tus doctrinas!

Mira, niño hermoso, alegría de los mundos, esperanza de la humanidad, consuelo de los que están en la aflicción, encanto de los cielos, Divino Salvador, mira á todos.

Si; á todos.

A los que no te reconocen, para que abran los ojos á la verdadera luz, salvándose de las garras del pecado, y sean nuestros hermanos en Tí.

A los que te reconocemos, para que ahora y siempre te consideremos nuestro Padre y nuestro Salvador, y para que en el mañana, cumpliendo nuestros deberes, disfrutemos del gran fin que te propusistes con tu venida al mundo.

¡Que así sea!

A. JUAN Y BALDÓ.

EL NACIMIENTO DE JESÚS.

A impulsos de los vientos del Otoño cayeron al suelo las hojas de los árboles que el huracán arrolló después y más tarde recogió el torrente desbordado por las primeras aguas del Invierno. Lo que antes era verdura, engalanada con espléndidos frutos fué después tronco encanecido: por las nieves; en la llanura donde ha poco lucía sus galas exuberante vegetación se ven hoy los rigores de los hielos. Pero en las ramas del pelado tronco múestranse ya las tiernas yemas, esperanza cierta de nuevos frutos; y bajo el manto de nieve que cubre el valle aguardan las raíces los primeros rayos del Sol de Primavera, para volver á cubrir el suelo con verdes retoños.

He aquí la vida del mundo. El Paraíso había lucido todos sus encantos: los imperios de los Indos se habían sepultado bajo la mole del Himalaya; la grandeza de las monarquías asirio-babilónicas desaparecieron bajo las ondas del Eufrates y del Tigris; la civilización faraónica fué arroyada por la corriente del Nilo, sin que quedase de ella más restos, que las escuelas esfinges y las seculares pirámides; pasaron los buenos tiempos de Grecia con sus harañ-

so hechos y sus sábios, la gloria del Olimpo se eclipsó;... y todas aquellas grandezas, y todas aquellas glorias fueron un torrente de corrupción para los hombres. Cuando Roma recogió la herencia de los pueblos antiguos recogió todas sus miserias; y cuando trasladó á su Panteón todos los dioses llevó con ellos todas las supersticiones, todos los vicios.

Era aquel el Invierno de los tiempos antiguos, y era de esperar una Primavera que diese al mundo nueva vida.

Por Oriente aparece el Sol todos los días embelleciendo el horizonte con nubes purpurinas y engalanando la Tierra con sus resplandores; y por Oriente apareció el Sol de Justicia que había de sacar al mundo del Invierno del pecado á la Primavera de la gracia.

En Belén nació Jesús en medio de la humildad; y como venía á redimir al mundo dándole antes ejemplo, quiso confundir á los soberbios con los harapos de su pobreza. Como venía á condenar la sensualidad quiso santificar la mortificación macerando sus delicadas carnes con las pajas de un pesebre y con los fríos de Diciembre. Vino á destruir el politeísmo, é hizo que el Cielo le proclamase como único Dios, haciendo que los ángeles descendiesen del Empíreo para que entonasen en su honor himnos de gloria.

Cuando nació Jesús, el pedestal de Júpiter se conmovió en el Capitolio, y los rayos con que aquel dios atomizaba al mundo se le cayeron de las manos: tal era el poder de aquel Niño que en Belén nació.

El trono de los Césares asentado sobre las ruinas de mil pueblos y de cien generaciones vendrá por el suelo; Jesús será el libertador que rompa las cadenas que á las naciones sujetaban al carro triunfador de los tiranos; Jesús aplastará la cabeza del demonio que trajo al mundo tantos males.

Jesús, verdad increada, iluminará las inteligencias para que se aparten del error; El, que viene al mundo á sacrificar por el hombre, purificará nuestros sentimientos; El, bondad infinita, llenará superabundantemente las aspiraciones de nuestra voluntad.

Si los grandes hechos deben conmemorarse por lo que significan, el nacimiento de Jesús merece especial conmemoración; y por eso, el mundo entero en su buen sentido práctico le conmemora. ¿Qué fiestas pueden compararse con la fiesta universal que los hombres celebran el 25 de Diciembre? El pastor en su cabaña roba al sueño las horas más dulces, y al compás de su rabel cantan los villancicos; los grandes engalanan sus palacios para festejar el Nacimiento de Jesús; el anciano reúne en torno de sí y al amor de la lumbre á su descendencia, entregándose á la alegría, dando treguas á la tristeza que engendra el peso de los años; todos sin excepción celebran el 25 de Diciembre; esa fecha gloriosa en la vida del mundo.

Celebremos todos esa fiesta con transportes extraordinarios de alegría; pero celebremosla con pura intención, viendo vinculadas en ella nuestra libertad y nuestra santificación.

A. PÉREZ-CORTES.

¡Grandioso y adorable misterio!

Jesús, Hijo de Dios, nace en Belén. Misterio adorable. Nace de una Virgen sin perder su integridad. Arcano incomprensible

Sin misterios, la Religión Católica ni tendría el privilegio de la admiración, ni tampoco sería blanco de la contradicción de los hombres de todos los siglos, ni llenaría los altos designios de su divino Fundador.

Envueltos en densa niebla como el tem-

plo de Jerusalén, según el libro de los Paralipómenos, por la presencia de la magestad de Dios, la han escarnecido los judíos, los mahometanos, los infieles de todos los países, los incrédulos, los herejes y modernos herodianos, entre los cuales no faltan, por altos juicios de Dios, no pocos Juliano.

Previsto todo por la mente infinita, y siendo la religión cristiana una serie de maravillas, de que carecen las falsas, y que constituyen su mayor preponderancia y grandeza, dióla su Autor tal gracia y hermosura, tanta fecundidad y vida que solo por éstas prerrogativas y manifestaciones es digna del amor y de la reverencia, bajando el hombre, ¡quiera mediano pensador, su cabeza hasta dar con el polvo en señal del respeto que infunde su magestad.

¿Vió nadie por ventura, volverse iracundo, receloso, prevenido y sañudo contra el Corán, la diosa Razón, el Tenol-Abecta, Brahma, Xan-Tal y la Sinagoga? ¿Dónde está la historia de sus perseguidores? ¿Será porque todas y cada una de estas religiones, tienen su patente de verdad, y en virtud á éste carácter, ninguna se declara enemiga de la otra, y todas se levantan contra la nuestra, como energúmenos, desde la idolátrica hasta la diosa Razón de nuestros días?

¿Hánla vencido? Detalle es éste importantísimo para considerar al cristianismo como la religión realmente la única, la fundamental y la verdadera de cuantas dejo enumeradas, pues religión que autoriza el vicio, la molice, el capricho, el suicidio y la prostitución, ni es inspirada por Dios, ni merece tal nombre, ni obliga á nada con sus dioses, ni tiene vaticinios, con su más perfecto cumplimiento de tiempo, lugar y persona, á través de largos siglos, ni nada que sea digno de Dios.

No hagamos uso en un artículo de periódico de las muchas y claras profecías relativas á la persona de Jesús con su divinidad. Es más convincente, sin dejar de serlo los mismos vaticinios, mirar la cuestión desde el punto de vista de la humanidad del Verbo, puesto que ésta, en íntima unión con la divinidad, explica bien el adorable misterio.

Jesús, pues, nace en Belén. El mismo procedimiento que se verifica en la humanidad toda; pero la Madre no experimenta los dolores del parto, común á todas en idénticas situaciones. Todo su cortejo en momentos tan extremos se reduce á la alegre felicitación y regocijo inocente de unos pocos hombres, que muy simpáticos á la humilde pareja, José y María, entonan alabanzas rústicas, pero adecuadas y sentidas, al divino Niño, no viéndose otros adornos ni aparato que el de un pobre portal, tan propio de un Dios que nace en un siglo de regalo, de vida muelle, del más refinado epicurismo, siendo el resorte del corazón todo género de corrupción, y tantos dioses, objeto de sus aberraciones, como supo crearse esa natural inclinación hacia la divinidad.

A poco de verificarse tan humilde natalicio, sin poder asignarse padre al Niño, no obstante el matrimonio legal y legítimo de José y María, que rivalizaron en guardar castidad, pues bien claro consta del Evangelio que María, Madre de Jesús, no conoció varón ¿quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco?, se inquieta, se turba, se enfurece el rey de Judea, y son tan alarmantes sus temores por la simple noticia de este natalicio, que ordena su muerte, para que en el decreto cruel y fiero que firmó, con la histórica matanza de todos los niños, lograra su propósito, burlando cualquiera ocultación llevada á cabo, al saberse su inhumanidad.

¿Y por qué teme Herodes? ¿Por qué tanta inquietud? ¿Por qué tanto furor sanguinario? ¿Por qué, en fin, tanto degüello?

¿Qué veía en aquél Niño, hijo del carpintero, según le llamaba el pueblo hebreo?

Si Jesús no pudo estorbar á Herodes, en ningún sentido, siendo sus padres los más pobres de Judea y los más humildes de Belén, ¿cómo, por qué ideó su temprana muerte? ¿Qué otra cosa vió en su entendimiento?

Ved aquí un punto digno del mayor estudio, para los que piensan como el desgraciado Renan. Ved aquí manifiesta la altísima misión que Jesús traía del seno de su verdadero Padre; y porque bien ilustrado Herodes de este y otros acontecimientos por el Viejo Testamento, en el que veía perfectamente cumplida la letra de las antiguas profecías, con todas sus circunstancias, no dudó un solo instante de que aquél Niño, nacido de una Virgen, sería aclamado Rey, y no sólo Rey, sino *Rex regum et Dominus dominorum*.

Este vaticinio fué quien turbó el corazón hercúleo, y ved aquí probada la divinidad de Jesús, durmiendo en el pesebre y celebrado su advenimiento á la vida temporal, por sencillos y humildes pastores, según la historia evangélica.

Y como el nacimiento de Jesús no tuvo causa previa y eficiente en ningún hombre, por un misterio incomprensible, cuya solución está en la Omnipotencia Divina, á cuya voluntad y palabra nada resiste y obedece todo, cuando le place, su Verbo, su palabra fué bastante para que asumiera la naturaleza humana en el seno de una Virgen, sin detrimento de su integridad, lo mismo antes que después de dar á luz al Hombre-Dios. ¡Oh misterio adorable! ¡Oh infinito poder de Dios!

Esta ha sido siempre la fé de la Iglesia, la creencia de todos los siglos. Así la confesaron los Padres y Doctores de los primitivos tiempos, y así también lo sintieron los concilios, y lo mismo los filósofos, salvo raras inteligencias que pagadas á peso de oro, bien por una mal llamada celebridad ó por juramento de secta, han puesto en tela de juicio, juzgando como fábula ó en un sentido metafórico lo que nosotros, los católicos, creemos, reverenciamos y admiramos, como libre de todo error y falsedad, por ser obra de aquél que hizo con su infinito poder cuanto embelesa los sentidos, con todos sus naturales misterios que vemos, sin podémoslo explicar, por más ingenio y estudio que aplique la pobre razón humana.

¡Bendito Niño Jesús!, aunque brillas con tan vivos esplendores, jamás se oscurezca nuestra mente, ni por las pasiones, ni por los errores que siempre tuvieron los hombres. Sea en nosotros permanente la humanidad de los sencillos pastores que alegres y gozosos cantaron vuestra Divinidad y venida al mundo; y al tributaros sus respetos y su fé en los brazos de vuestra bendita Madre, hagamos nosotros lo mismo, para eterna confusión de vuestros enemigos, y ablanda con tu gracia sus corazones, para que se rindan al peso de la verdad, que proclaman millares de generaciones, en el trascurso de mil ochocientos noventa y dos años.

I. J. P.

CUADROS VIVOS.

(De la galería artística del libro: *pasto*.)

I.

FÉ!

Una morada humilde. Dos sujetos están en ella hablando de cosas que interesan; tal deduzco del fuego de su diálogo.

Vayamos, pues, lectores fácilmente sin pecar de curiosos, escucharlo podremos.....

—Tan claro es esto, Pedro, como la luz del sol, Dios ha bajado á este mundo mortal, y de una Virgen carne humana ha tomado, siendo hombre y Dios á un tiempo.

—¡Que no pasa!

—Te lo voy á probar...

—Puedes probarlo, pero tén por seguro, amigo mío, que esas son necedades.

—Alto, alto!

calle la lengua que blasfema impía y hable la inteligencia.

—Prosigamos.

—Ante todo la fé...

—La fé es un mito.

y de ella no hago caso.

Vengan pruebas; con pruebas aún creerlo me costará trabajo.

—La palabra de Dios en la Escritura Sagrada, desde el día en que pecaron nuestros primeros padres lo consignó. Un Redentor promete Dios mandarnos.

Después los patriarcas, los profetas lo predicen, y todos le esperaron, hasta que en Jesucristo se cumplieron los hechos anunciados.

—La Escritura Sagrada es una fábula

—Jesús hizo milagros,

de su Divinidad en testimonio.

—No lo creo tampoco.

—Está grabado

en letras claras, en millar de libros

—Esos libros no están autorizados

—Pero si están escritos por los hombres

más grandes que en los siglos han brillado...

—Qué sabios ni qué coplas! es mentira

es un cuento por hombres inventado.

—De modo, que unos siglos y otros siglos

todos han dicho en vano

que creían en Cristo Dios y hombre?

—Esa es una verdad, hombre; pues claro!

Yo sé que todas esas zarandajas

de Cristo, de su vida y sus milagros,

de Religión, de alma y de misterios,

son *pacotilla* pura; es, de hacer cuartos

el medio de los curas...

—¿Quién lo ha dicho?

—Pues lo ha dicho *El Motín* que sabetanto...

él nunca nos engaña, lo que dice,

sabe por qué lo dice, y yo le aplaudo!

Y que no teneis fé, decís ¡oh libres!

¡Miserables incautos!

¿no teneis fé en la historia de los siglos

y la teneis en cambio

en un *papel indigno y embustero*

redactado por hombres renegados?

DR. ZARRAMPLAJÓ.

Valladolid.

Cuento ó historia.

No me atrevo á decir lo que es.

Véalo el lector, y dígalo él.

Seguro estoy que pondrá el dedo en la

llaga.

Hay cuentos que parecen historias, é

historias que parecen cuentos.

Y también hay cuentos-historias é

historias-cuentos.

Dicho lo cual pasó al asunto.

Erase un pueblo de muy brillante y no menos gloriosa historia, pero que vino á caer en una gran postración á causa de haberse dejado enroscar una terrible sierpe.

Aquél pueblo, antes rico y poderoso, pasó á ser pobre y estaba á merced de cualquier afortunado.

¡Qué lástima daba verle siendo juguete de cuatro atrevidos aventureros políticos!

Quién más, quién menos, cualquier *zascandil* sacaba presa del pobre pueblo, si bien los unos y los otros al saciar en él su sed, se llamaban sus gobernantes y libertadores.

¡Dichosos libertadores que le condujeron á la más repugnante esclavitud!

¡Dichosos gobernantes que le tenían en continua y funesta desgobernanación!

Muchos seres despreciables dió á luz la serpiente que se enroscó á aquél antes feliz pueblo, pero entre tantos, á cual peor, se destacó una pareja, que á simple vista se notaba en ella la marca de fábrica.

¡No podía ser peor!

Ese *par de...* dos, como buenos hijos del mal, tenían malicia, y ¡vaya si supieron aprovecharla!

Tomaron la liberal bandera que les era común, pero cada cual cogió un lado, y en él escribió un programa que si en el fondo era igual, inspiración de la serpiente, que les produjo, lo redactaron de forma distinta.

Lograron los dos compadres, que bien podemos así llamarles, hacerse partido.

Y hecho esto, ya tuvieron peldaños que les permitiese, según sus convencionales circunstancias, el logro de sus deseos.

Logro que si á ellos y á sus amigos satisfacía, en cambio al pueblo no podía salirle más caro.

Conviniéron, según decían las gentes, y no parecía que iban descaminadas, en que se estableciese un juego de... subir y bajar y llevaron á la práctica el convenio.

¡Maldito momento en que esto ocurrió!

¡Más valiera que la tierra se hubiera abierto y se hubiera tragado al par de... compadres, con sus hijuelos é inmediatos frutos de la liberalísima serpiente!

El bien que de esto se hubiera sacado es grande, y está en la mente de todos.

Pero no tuvo aquel desdichado pueblo esta fortuna, y los adversarios, amigos en nefasta inteligencia, siguieron haciendo de las suyas.

Subía uno al poder, le disfrutaba un poco de tiempo, y cuando éste era el convenio, salvo causas *imprevistas*, no faltaba alguna causa para que bajase y dejase al otro la poltrona.

Y así continuaba la cosa.

No hay ni bien ni mal que cien años dure.

Aquel pobre pueblo, engañado por los cantos falsos de los frutos de la serpiente, seguía con impaciencia el juego de los *prohombres* que se desvivían por administrarle y gobernarle.

A merced de ellos, y larga temporada de los dos compadres, se variaban las decoraciones desde arriba á abajo.

Estas variaciones traían más de cuatro enemistades.

El desbarajuste se enseñoreaba de todo.

La cosa marchaba de mal en peor.

Las funestas consecuencias, natural resultado de aquella *gobernanación*, cada vez se iban palpando más y más.

Chicos y grandes ibanse cansando de aquel desconcierto, pues la alucinación que antes causara la serpiente, á fuerza de desengaños iba disipándose.

Llegó un día en que la vida se hizo en aquel infeliz pueblo, verdaderamente insoportable.

Un rayo de luz iluminó aquel pueblo.

Gracias á él vió que caminaba por camino de perdición.

Vió también que la causa no era otra que los hijos que abortó la serpiente, y por aquellos momentos históricos los dos compadres eran la principal causa de los males que se sentían.

Buscó remedio al mal, y volviendo sus ojos á donde nunca debió separarlos, le encontró.

No fué otro que *desentenderse* de los hijos de la ya sabia sierpe.

Y dispuesto á sacudirse los *moscardones*, recordó sus antiguos bríos, ¡y qué bien supo llevar á cabo sus propósitos!

No le pareció bastante esto, y en verdad que no lo era, y se propuso, y tal hizo, que la serpiente no criase más hijos.

La política destructora de todo, y de todo prostituidora desapareció.

La serpiente, causa del mal dicho, de rabia, á sí misma se dió muerte.

La paz brilló en aquel pueblo.

La felicidad campeó de nuevo en él.

Acabaron las enemistades y los odios.

Todos en fraternidad cristiana eran para todos.

Aquel pueblo antes dichoso y después desgraciado, volvió de nuevo á disfrutar de su perdida felicidad.

¡Y cómo no, si la religión de Nuestro Divino Salvador, imperó de nuevo y llevó á las leyes, á las costumbres populares y á las individuales su benéfico influjo!

Los unos y los otros se felicitaban de la hora en que, conociendo sus verdaderos intereses, que son de un orden superior á los *fraccionamientos políticos*, habían roto los compromisos de bandería.

El bien común en un orden de cosas completamente atento á lo que es Verdad y Luz del mundo, esto es, el catolicismo fué la aspiración y la gobernación de aquel pueblo en sus épocas de felicidad.

¿Existe algún pueblo que necesite imitar al *fotografiado*?

Dígalo el lector.

Si le hay, ¡Dios quiera que siga las huellas de aquél!

Si; ¡quiera Dios que desaparezcan en él las diferencias accidentales, y se tenga presente, y con gran preferencia, lo que es esencial!

Si; lo esencial, cuyo representante es el Romano Pontífice, quien debe ser el primer Jefe de todo pueblo que quiera verse libre de la opresión de la serpiente.

SEVERO ZURRIAGO.

Recuerdos del Otoño. (1)

A mi madre.

Ya del otoño las primeras hojas
En confuso montón rodando van.
¡Antes verdes y frescas, ahora rojas
Amarillas y pálidas están.

¿Por qué al ver que en otoño se enlutece
El cielo con negrísimo capuz
Siento triste emoción, y me parece
Que veo de un crepúsculo la luz?

El verano fué el día, iluminado
Por sol esplendoroso de placer;
Pero en alas del tiempo ya ha volado.
¿Quizás marchóse para no volver!

Solo queda el crepúsculo; le alumbraba
La luz que el sol cuando se fué dejó
Y acuden á mi mente en su penumbra
Mil recuerdos de un tiempo que pasó.

Recuerdos sonrosados que á mi mente
Acudís presurosos y en tropel:
Nacisteis del verano sonriente
Y sois tan solo lo que queda de él!

Pero ¡qué bellos sois! ¡cuánta dulzura

Prestáis al alma del placer en pos!
Representáis la dicha y la ventura
¡Y sois también su funeral *Adiós!*

¿Por qué de las cenizas de un verano
Puedan tantos recuerdos renacer?
¡Misterios son del corazón humano
Que solo Dios acierta á comprender!

¿Por qué, sinó, parece que me pierdo
De miles de recuerdos en el mar
Y descuella entro todos un recuerdo
Que hace al pecho más fuerte palpar?

¡Es el recuerdo tuyo, madre mía!
La luz de amor que alumbraba mi existir,
El manantial de casta poesía,
Tesoro inagotable del sentir!

Yo encuentro en él consolador fecundo
Para las crudas horas de pesar
¡En tantos los dolores en el mundo!
¡Hay tan pocos que sepan consolar!

Por eso al recordar, madre del alma,
Cuán bellos días junto á tí pasé,
Siento á la vez que encantadora calma
Como cierto angustioso *no se qué*.

Y es que al ver que en otoño se revista
Todo el cielo con fúnebre crepúsculo,
Un pensamiento doloroso y triste
Siento madre nacer del corazón.

Y es, que una voz con funeral arcaico
Oigo que me deja de decir:
"Como mueren los días y el verano
Así tienen los hombres que morir."

¡Sí! ¡también hay crepúsculo en la vida
Y el de natural-za al contemplar,
Recuerda el corazón, madre querida,
Que también tiene el tuyo que llegar.

Vendrá la muerte con andar seguro,
Tus labios besaré, que lecho sen
De mi beso primero; del más puro
Que puede concebir mi corazón.

Aún son por dicha mía, rosas bellas
Llenas de lozanía y juventud
Y cual gala mejor, contemplo en ellos
Sonrisa de bondad y de virtud.

Mas, también en verano yo veía
Todo en el mundo alegre sonreír,
Y todo murió ya... también un día
Esa sonrisa miraré morir.

Tu cuerpo al alma dejaré que vuele
En pos del galardón de tu virtud,
Y yo, sin tener ya quien me consuele
Iré á llorar al pie de tu ataúd.

Ya siente mi alma del dolor el peso,
Pensando en el que entonces sentiré
Llorando al comparar mi primer beso
Con el beso que entonces te daré.

Y veré luego transcurrir los años,
Y las Venturas rápidas pasar;
Pero ¡ay Dios!, llegarán los desengaños
Y entonces no te los podré contar.

Ni esas palabras tiernas y benditas
Podré escuchar que de consuelo son,
Ni tendré á quien decir las tristes cuitas
Que opriman mi angustiado corazón.

Té iré á cantar mis bellos ideales
Destruídos por fieri a realidad,
Y en vez de tí; mil pompas funerales
Hallaré de terrible frialdad.

Solo podré, con alma cariñosa
A los pies de tu tumba ir á rezar,
Solo podré acudir ante tu losa
Oraciones y flores á sembrar.

Solo verá en su torno el alma mía
Por un lado, pérdidas y maldad,
Por el otro, dolor, melancolía,
Cruel desengaño y triste realidad.

Solo podré tener cierto consuelo
De mi afición, mi pena y mi dolor,
En que tendré dos madres en el cielo
Que me amarán con celestial amor.

Mas tú quédate aquí... deja á María
Que me proteja desde el cielo azul...
¡Y muera yo mil veces, madre mía,
Antes que mueras tú!

RAMÓN SOLANO Y POLANCO.

EL GORDO. (1)

El premio gordo es el tema de estos días: por todas partes anda confundido.

Va uno al café, y mezclado con el rom, pongo por caso, ú otro licor cualquiera le sirven su correspondiente ración de premio gordo; va uno al teatro, y hasta allí, en los pasillos, se comenta; á un círculo cualquiera y... lo mismo; en fin, que es cosa de no ir á ninguna parte, sin oír hablar en todas ellas del premio gordo.

D. Nicomedes, el vecino del tercero, me detuvo el otro día en la escalera.

—¿Lo sabe usted?—me dijo, con aire de triunfo.—Este año juego el todo por el todo. ¿Cuanto dirá usted que he puesto en la Lotería de Navidad?

—¡Psch! Yo que sé.

—Pues, ciento cincuenta pesetas; contestó con tono enfático y acentuando una á una sus palabras.

Y esto dicho *apretó* el paso y desapareció.

Hay otros menos *rimbombantes*, pero más *feroces*, que se contentan con prometer el

(1) Causas ajenas á nuestra voluntad no nos han permitido publicar antes esta composición.

poner un par de banderillas á su respectiva suegra, creyendo de buena fé que con ello van á salir irremisiblemente premiados.

A esta secta pertenece D.^a Gertrudis, la esposa de un cesante de loterías, que jamás se descuida de tal prometer; pero que á pesar de todo nunca ha podido sacar la pobre más que el dinero del bolsillo.

—Pero, señora,—le dije en cierta ocasión—no comprendo como puede usted tener esa tontería.—¿Tontería? ¿Y á esto llama usted tontería?—me contestó.—Pues bien, en prueba de que no es tal, y para que usted se convenza de lo mucho que en la suerte influyen mis prácticas, le diré tan solo que si el año pasado no salimos premiados, fué únicamente porque el número que teníamos se diferenciaba del gordo, ¿en cuantos puntos diría usted?

—En cuantos?—pregunté yo.

—Pues ¡en ocho!

Y esto dicho tomó las de Villadiego. Hay otra clase de seres que les dá por sí entra en el número un siete ó un ocho, un cinco ó un cuatro, un cero ó un nueve.

Los pobres vendedores de billetes son los que pagan, aunque no le parezca, siempre tan extraña manía.

Una señora, decentemente vestida, entra en una Administración de Loterías.

—¿Tienen ustedes décimos de Navidad?—pregunta al empleado.

—Si señora—le dice éste.—Los hay desde primero de mes.

—Pues, entonces, vea usted si tiene uno con dos ó tres sietes por lo menos.

Y el empleado, después de haber buscado y removido todo, le enseña el 00377, que copió yó textualmente.

—Demasiados ceros—dice.—Sinohubiera tantos me lo quedaba.

—Pero, señora, si no hay ninguno, si estos de la izquierda no forman parte del número—responde el empleado en tono de protesta.

—¿Que no forman parte! ¡Por algo los ponen, hombre, por algo los ponen! Pero, en fin, vea usted si nunca ha salido premiado un número que empieza con ceros. ¡Lea usted todas las listas habidas y por haber, y no encontrará en ninguna de ellas, ni tan si quiera un número con tales condiciones!

Y despues de haber mareado por completo al pobre diablo se larga de allí, sin comprar ningún número, ni pedir perdón por la molestia.

Pero lo mejor de todo son los innumerables castillos de naipes, que al aire se edifican estos días.

—Fermin—dice una cándida niña á su esposo—¿á que no adivinas lo que he soñado esta noche?

—Ya lo sé. Que tu mamaitu me estrangulaba, ¿no es verdad?

—¡Qué! Eso no. Otra cosa más importante.

—¡Caracoles! ¿Más importante aún?

—Sí. He soñado que nos había caído el premio gordo. Eramos ricos, teníamos coche, caballos, palco y que se yo cuantas cosas más. Conque, chico, alegrarse, porque lo que yo sueño suele convertirse luego en realidad.

—(¡Santo Dios! Y pensar que nunca soñarás á mi suegra cayendo de la torre Eiffel.)

Quién con el premio gordo piensa en ir á París, quién á Londres, y quién á cualquier otro punto.

Y luego ¡cuántas esperanzas perdidas como diría cualquier filósofo.

RICARDO CLARET FÁBREGA.

Pasavolantes.

¡Cuántos de nuestros abonados vivirán á estas horas en un gran desasosiego!

¡Cuántas cavilaciones les producirá la idea de salir premiados en la lotería de Navidad!

¡Cuántas decepciones de aquí á poco!

El día de Navidad á muchos les pesará no haber guardado los cuartitos, para haberlos empleado en turrón.

¡Y menos mal si hay dinero para ambas cosas!

Sí; porque en estos liberales tiempos el dinero no está así como así al alcance de todas las fortunas, que rezan algunos anuncios.

En cambio, ¡vaya un consuelo!, en cambio de que muchos no comerán turrones en estas Navidades, otros no notarán variación alguna entre estos días y los del resto del año.

Y es que hay jugadores para quienes, salvo cambio de situación política, todo el año es Navidad, ya que gozan del turrón del presupuesto.

Turrón que nadie mejor que el contri-

buyente sabe con qué se confecciona, pues á él le toca poner los ingredientes.

¡Turrón presupuestivo!... En el presente año es para bocas enemigas.

Conservadores y fusionistas entran á la parte, según las circunstancias.

Están muy próximos ciertos sucesos, y los unos no han tenido tiempo de dar al traste con los otros en su totalidad.

Triste les será á los dos, cada uno á su manera, pero más triste al país que vé como trabaja para que otros se rechlupeteen.

Más dejémonos de esta clase de digresiones, y harto tiene el pueblo con saberlo.

Y no es cosa de amargarles con el recuerdo de estas quisquiosas.

Así, pues, sintiendo que no sean premiados nuestros suscriptores, y celebrando si algunos cantan fortuna, á todos les deseamos felices Pascuas.

Y pidamos á nuestro Salvador Divino, que así como Él se libró de Herodes el Grande, que nos libre á nosotros de los Herodes que nos dá el liberalismo.

Las Dos Provincias, en su número 34, carta de Barcelona, dice:

“Los liberales ven ya en perspectiva el próximo triunfo de la legalidad...”

No nos lo explicamos.

¿No estaba ya triunfante la legalidad?

¿No era legal la conservadora y liberal situación?

¿Es que la legalidad no es ni más ni menos que Sagasta y los suyos sean poder?

En fin, que el citado colega, nos ha metido en una confusión.

Léase:

“El gabinete que anteayer juró hace el número 80 á partir desde 1833. De ellos corresponden 52 al reinado de doña Isabel II; tres al período de 1868 á 70; seis al reinado de D. Amadeo; cuatro en los once meses de la República; cuatro en el año de 1874; nueve en los diez años del reinado de D. Alfonso XII, y tres durante los siete de la Regencia...”

Casi nada, que digamos.

¡Á fé que en cierto orden no representan nada esa buena cantidad de ministros! No se olvide ¡eh! la cuestión de cesantías.

¿Por qué será? Leemos:

“Cuenta el periódico francés *Le Soleil*, que muchas escuelas librepensadoras de varios departamentos, viéndose desiertas, han cambiado de táctica y anuncian á los cuatro vientos que en ellas se enseñará Religión de aquí en adelante; pero los católicos ya conocen á los maestros secretarios y recuerdan aquel sagrado texto: *in pellibus ovium lupi rapaces*...”

Esas escuelas librepensadoras de las que huye la gente no son otras que las laicas.

¡Y eso que el laicismo es cosa buena!

¡Qué felicidad! ¡Qué golosa es la empleomanía! ¡Cómo acuden á chupar de la colmena los que viven de ese chupeo! Cortamos de un periódico de Madrid:

Al presupuesto.

“La mar de políticos, de forasteros, que han venido atraídos por el imán del presupuesto!

En el salón de conferencias se han visto, esta tarde caras que han estado ausentes de los centros políticos dos años y cinco meses.

Hemos oído á muchos de ellos y preguntado los puestos donde quieren ó piensan ir, y no ha habido uno que no haya contestado: “Yo no pido nada; si el Gobierno me necesita, iré donde vaya...”

¿Qué tal?

Nada piden, pero si el gobierno los necesita, ¿qué van á hacer los pobres?

Pues, nada, sacrificar sus hogares, comodidades, etc. etc., en aras de... El presupuesto.

Refiriéndose al actual gobierno dice un colega:

“Un nombre funesto, que despierta toda clase de recelos, de sobra justificados, en el corazón de los católicos, figura entre esos ministros: el nombre de D. Eugenio Montero Ríos y precisamente en el ministerio de Gracia y Justicia...”

Estamos apercebidos á todo.

El nombre del Sr. Montero Ríos, es más que sospechoso para los católicos.

Sus antecedentes son sobrados para que suceda lo que dice el colega.

Lindezas republicano-ateas.

Le maire de Rouen es un furioso sectario.

En su odio anticlerical no sabe que hacer.

Y lleva á cabo actos ridículos.

Ha poco se ha descolgado con un bando aconsejando á los padres de familia que

manden á sus hijos á las escuelas láicas, y no á las cristianas.

¡Vaya y qué pregonada oficiosidad!

El actual gobierno de altura que nos gobierna ha autorizado la apertura del templo protestante en Madrid.

Según leemos el Gobierno se ha atendido á lo que consigna la Constitución respecto á la tolerancia de cultos.

Y dice muy bien nuestro querido compañero *La Semana Católica*, de Madrid:

“Pues precisamente apoyándose en la Constitución, teniendo en cuenta el art. 11, en el cual se establece que la Religión del Estado es la católica, y que, aunque no se molestará á nadie en el territorio español por sus opiniones religiosas, no se permitirán, sin embargo, otros actos, ceremonias y manifestaciones públicas que las del Catolicismo; precisamente por todo esto, que es lo que prescribe la Constitución, los católicos exigen que tal acuerdo no se ejecute.

Sólo el Catolicismo tiene derecho á la vida pública, según la Constitución. Los disidentes no tienen otro derecho que el de ser toleradas sus opiniones religiosas en actos privados y en domicilios privados, sin nada exterior de carácter público.

Mal comienza el Gobierno del Sr. Sagasta, y mal seguirá, y mal concluirá.

Esa es la nota característica de todos los gobiernos liberales.

Y así se vé que el catolicismo está mal con todos ellos.

A pesar de esto, aún hay quienes quieren que se sea católico y liberal.

¡Qué locura!

El Imparcial cree que el partido conservador volverá á ser poder.

No así el Sr. Cánovas.

Por nuestra parte decimos que, con ó sin Cánovas, el partido conservador es liberal, y como todos los partidos liberales, quisiéramos se hundiesen por siempre.

Dice un periódico de Madrid:

“La Compañía Arrendataria de Tabacos ha dispuesto repartir á sus accionistas en el próximo mes de Enero un dividendo, á cuenta, de 20 pesetas por acción, que es el primero que reparte la citada Compañía.

Que se repartan dividendos no nos parece mal; de lo que sí protestamos, es del mediano tabaco que nos proporciona la Tabacalera...”

¡Pues sí, como no protestase! El tabaco seguirá siendo tan superior como hasta ahora.

¡Y que se lo vendan á uno es menester! Decimos esto, porque en esta ciudad es muy frecuente no haber tal ó cuál clase de tabacos en las expendedorías.

¡Es que se espera que llegue el día de la saca!

El 17 mandamos á por unos cigarros, y... hasta el 19, allá las doce horas de la mañana, no había: fué la respuesta.

¿No podía hacerse que el público fuera servido?

De *El Correo de Extremadura*:

“Anteayer hizo su debut en el “Conservatorio de la Orquesta Española, una compañía de zarzuela que, dirigida por el Sr. Lamadrid, puso en escena *Chateau Margaux, Gorro frigio* y *¡Quién fuera libre!*”

“El desempeño de las obras estuvo regular; la entrada media, el local algo frío...”

¡Qué lástima que el local en vez de algo no fuera excesivamente frío!

Así la entrada sería menos de media.

Y no se pondrían en escena ciertas cosas. ¡Á fé que en el teatro español no hay de qué echar mano para divertirse, sin mengua de la moral, etc., etc.

La Coalición, en razón á nuestro modo de escribir, no quiso seguir contendiendo con nosotros.

Ahora *Las Dos Provincias* se lamenta de los rudos ataques, de la sangrienta crítica de que ha sido víctima por parte de *La Coalición*.

¿Qué es esto?

Lo que es, está bien claro; y por nuestra parte, y á los efectos ulteriores, no hacemos, ni más queremos hacer, que tener el gusto, ó la curiosidad, si se quiere, de que esto conste en nuestras columnas.

¿Qué más?

Va una buena cosa.

A lo mejor los masones, sin darse cuenta, y de otra manera no se explica, hacen excelentes confesiones.

Y véase lo siguiente:

“TRISTE ES LA HISTORIA DE LA MASONERÍA, Y VER EN ELLA QUE ESPAÑA ES LA QUE MENOS HA CONTRIBUIDO AL SOCORRO DE LA INDIGENCIA Y Á LA ILUSTRACIÓN DE LAS MASAS...”

Así se expresa el impío periódico *El Alicantino Masón*.

Ninguno mejor que él debe conocer la infernal secta.

De nuestro querido compañero *El Diablo Cojuelo* (que desde el próximo mes de

Enero se titulará *Bomba Final*...), tomamos:

“¿Y qué hará el ministerio fusionista? Lo que hizo siempre y lo que hizo el conservador, “dar de comer al hambriento”, sin misericordia del pagano Juan Contribuyente, y cuando llegue la hora, y se arme otra bronca por quitame allá cualquier Huevero, y los conservadores se hallen remendos y repuestos de sus quebrantamientos y con mucha hambre ¡pataplúm! á rodar los liberales-fusionista; y á empezar los liberales conservadores á devorarnos de nuevo.

¡Comedia de más representaciones, ni Don Juan Tenorio! Por esto ya la sabe todo el mundo de memoria, y la recita silbando...”

¡Qué diablorus más resaladas tiene este buen diablo!

Con seguridad que maldita la gracia que le hará al jefe de los verdaderos diablos.

Desde luego que á Lucifer no ha de gustarle mucho ni poco que se digan las verdades del barquero á sus hijos, los señores liberales.

¡Quién no conoce el cariño paternal, aunque éste sea diabólico!

De *El Movimiento Católico*:

“No hay dicha completa ni bien perpétuo, tampoco hay mal que no tenga su compensación. Esto dirá Chifés para su gabán, antes tan raído, cuando reflexione que si bien puede perder su brevia, en cambio ya no será denunciado aunque infrinja todos los artículos del Código, vomitando injurias y chacotes despreciables contra Dios y la Iglesia; ¡No más causas! ¡No más testafierros que vayan á la cárcel por mí! ¡Qué alegría!

El indulto se avecina, y por una larga temporada, ya sé que mientras no me meta con la Regente y su familia ó con el ejército, y de eso me guardará como de disgustar á *El Motín*, y de dar cuenta de las suscripciones de que hablaron *Las Novedades*, nada tengo que temer; que en eso, y en sólo eso está la diferencia entre conservadores y fusionistas.

Los escritores anticatólicos están, pues, de enhorabuena...”

¡Vaya unas indirectillas!

¿Y qué le vamos á hacer?, querido colega.

Estas cosas y otras como estas trae el señor liberalismo.

Y aún debemos dar gracias si á cambio de la libertad que se les dé á los escritores anticatólicos, no se persigue á los católicos.

¿Que todo pudiera ser!

De la “Agencia Fabra”:

“Madrid 17 (5:12 t).—Han quedado muchos conocidos fusionistas disgustados por no haber salido airosos en sus pretensiones...”

Se explica.

La caja de turrón, aún cuando grande, es chica para tantos.

Y... ¡velay! viene el descontento.

Nada más sencillo que enviársenos la suscripción (es decir, el importe) los señores que están en descubierta.

Los medios son muy conocidos para que nos detengamos á exponerlos.

Muchos pocos hacen el total que necesitamos para pagar los gastos de la vida de *La Lid*.

Tenemos idea de publicar lista de los que después de leer buena temporada el periódico, hánlo devuelto y no enviado los cuartos.

Crónica de Badajoz.

Se acerca la Nochebuena. Nos lo dicen, además del almanaque, las zambombas, pandeetas y demás ruidosos instrumentos que en tiempos mejores servían para acompañar el canto de alegres villancicos, ya en las iglesias, ya en las casas particulares alrededor de los Nacimientos adornados de follaje, con sus ríos de cristal, sus estrellas de talco, sus pastores de barro cocido, sus pajarillos de cartón, sus ovejitas de alambre y algodón en rama, sus Reyes Magos de trapo y demás personajes que acudían á Belén la noche misteriosa en que apareció en el mundo nuestro divino Redentor.

Nos lo dice á todas horas el desagradable *paru paru* con que atraenan nuestros oídos la multitud de pavos que en grandes bandadas, y obedientes á las cañas de sus conductores, recorren sin cesar nuestras calles para ir quedándose unos aquí, otros más allá, destinados á ser inocentes víctimas de la insaciable gastronomía humana. Y con elocuencia muda, pero que penetra hasta el fondo de nuestros bolsillos esquilados, los escapates de las dulcerías y comercios de ultramarinos, más ó menos auténticos, atiborrados de mazapanes y turrones, de caramelos y figuritas de alfeñique, que son la desesperación de los chicos y la pesadilla de los padres, pregonan la llegada de unas fiestas en que el mundo quiere conmemorar, entregándose á los placeres de la glotonería, el natalicio del Libertador anunciado, que tuvo lugar en medio de la más absoluta pobreza, y que vino á condenar con su palabra y con su ejemplo todo lo que el mundo adora, y á

predicar la exaltación de todo lo que el mundo condena ó desprecia.

Estos son también los días de los aguinaldos. El cartero, como si no cobrara su *perrita* por cada carta ó paquete que reparte, deja su tarjeta de felicitación á cambio del aguinaldo, y se enfada si no recoge una buena muestra de *gratitud* por su atenta felicitación. Detrás viene el sereno distribuyendo unos versitos impresos en papel de colores, en busca también de la propineja; y el dependiente de la *Funeraria*, el barrendero de la calle, el escribiente de la oficina, no se dan un punto de reposo para sacar los cuartos en estos últimos días del año.

Los comerciantes de Madrid y el gremio de peluqueros han dispuesto suprimir esa contribución indirecta por razones de economía, y no me parece mal. Lo que se había de dar de aguinaldos, se reparte á los pobres, que es lo mismo que colocarlo en la mano de Aquel cuyo nacimiento celebramos, con la seguridad de obtener buena ganancia, y afuera gorriones.

El lunes regresó de su viaje á Madrid el Excmo. Sr. Capitán general de este distrito, siendo recibido en la estación por el Gobernador militar, Jefes de los cuerpos, y oficiales de todas armas.

Han ascendido al Sacerdocio en las pasadas Ordenes siete Diáconos; y al Subdiaconado y Diaconato otros veinte jóvenes. Se aumenta, pues, aunque poco á poco, el número de Sacerdotes, tan escaso en este Obispado.

En la *Orquesta Española*, teatro del crimen, sometido hoy al fallo de la Audiencia provincial, está dando funciones lírico-dramáticas una compañía dirigida por los Sres. Lamadrid y Travanco. Con decir que su repertorio se compone de *Niña Pancha*, *Chateau Margaux*, *Ya somos tres*, y otras piezas por el estilo, están juzgados los espectáculos del teatro semi-casero. Para honra del bello sexo de esta capital, nos complacemos en consignar que brilla por su ausencia en las funciones allí perpetradas. Con acentos de amargura que partían el corazón, se lamentaba de esta circunstancia un conocido nuestro, y alguien hubo de preguntarle ¿por qué no lleva usted á su esposa y á sus hijas? La contestación fué despedirse bruscamente y volver la espalda como si no hubiera oído la pregunta.

Ya andan por estas calles en soberbio carruaje y anunciando á son de música su habilidad para curarlo todo, dos de los médicos ambulantes, que van recorriendo las poblaciones principales de España, según se lee en los periódicos de Madrid y provincias.

Es de ver el numeroso gentío que se apiña

al rededor del vehículo, oyendo embebecido la inagotable charla de uno de los *galenos*, y comprando frascos de aquella maravillosa pomada que ha de concluir con toda clase de dolores en las personas y hasta en los animales, según reza el prospecto trilingüe adjunto al medicamento. ¡Y luego dirán que la humanidad no progresa!

La Corte de Cristo y Adoración perpetua celebrará en los días 28, 29 y 30 de este mes, un solemne triduo de adoración á Jesús Sacramentado. A las diez y media de la mañana se cantará misa solemne con Manifiesto, que no se reservará hasta terminar los ejercicios de la tarde. Estos empezarán á las cuatro y media con el rezo del santo Rosario, letanía cantada, meditación, plática y reserva.

La misa de comunión general se celebrará el día 30 á las ocho de la mañana. Y sirva este hermoso broche para cerrar hoy esta *crónica*.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 21 de Diciembre de 1892.

Noticias generales.

Los periódicos de Valencia dan cuenta del siguiente milagro:

Una labradora, vecina de Paiporta, de unos cuarenta y cinco á cincuenta años, venía padeciendo una enfermedad que lentamente minaba sus organismos, y le había producido la parálisis completa de ambas manos.

Desahuciada por varios facultativos, acordó anteayer ir á aquella ciudad para consultar con una eminencia médica, pero se le indicó que hasta la una de la tarde no podría verla. La labradora entonces se dirigió á la capilla de la excelsa Patrona de los valencianos la Santísima Virgen de los Desamparados, y oyó la Misa de once puesta de rodillas y rogando fervorosamente á la Madre del Amparo que aliviasen su penosa dolencia.

Acababa de sonar la campanilla de *Sanctus*, cuando la campesina dió un grito exclamando: "¡Gracias, Virgen Santísima, gracias! Estoy buena, muevo las manos. ¡Milagro, milagro! ¡Gracias, Virgen Santa!";

Algunos fieles acudieron al socorro de la pobre mujer, que medio desvanecida fué trasladada á la sacristía, y allí, ya repuesta de su profunda emoción, publicó en alta voz su curación milagrosa, diciendo que al dar los *Sanctus* había sentido un *hormigueo* en ambas manos, y con gozo inmenso vió que podía moverlas, así como los dedos, sin dificultad alguna y como cuando estaba buena.

El crecidísimo número de fieles que rodeaba á la campesina prorrumpió en vitores á la Patrona de Valencia, y llenos de fé proclamaron el milagro.

La excelente revista decenal titulada "Dogma y Razón", ha vuelto á reaparecer, lo cual participamos con mucho gusto y no podemos por menos que recomendar muy de todas veras tan buen compañero en la prensa católica.

La subscripción directamente cuesta cuatro pesetas al año, y cinco por medio de correspondiente. Administración, calle de Petrixol, número 1, Barcelona.

El Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia, ha presentado en la Exposición histórico-europea una hermosa pastoral.

La encuadernación que dicha obra tiene es preciosísima; en ella se ven varios emblemas y figuras que representan á Recaredo, San Leandro y otros grandes personajes; imita á las mejores obras de arte de la encuadernación antigua.

Algunos labradores de la provincia de Málaga excitan á la prensa de dicha ciudad para que inicie la idea de celebrar en Madrid una Asamblea nacional, compuesta de agricultores, industriales y comerciantes, que tenga por único medio pedir á las Cortes la supresión del impuesto de consumos, señalando la manera de buscar de otro modo el ingreso que se perdería.

¡Tiempo perdido!

Un digno Sacerdote de Málaga, se propone, si se facilita local, recoger de noche á veinte desgraciados que carezcan de albergue, y además enseñarles Doctrina cristiana.

Bien merece este celo Sacerdote que se le ayude en su noble y humanitaria empresa.

La Guardia civil de Don Benito, ha detenido y conducido al Juzgado de Montánchez, al teniente alcalde del Ayuntamiento Manuel García Ruiz, alias el *Brujo*, como presunto autor del envenenamiento de María Castro Palomino, de Almocharín (Cáceres), á quien el citado *Brujo* había propinado unas píldoras que, según el médico que hizo la autopsia del cadáver de María Castro, contenían substancias venenosas.

Se ha comentado mucho la prisión del *Brujo*, porque, según se dice, desde hace mucho tiempo se dedicaba el tal á explotar á los incautos con los brevajes que combinaba, á tan elevado precio, que ha llegado á reunir un buen capital.

En el vapor que salió de Cádiz el día 10 del corriente, han partido para la isla de Cuba doce Padres Misioneros carmelitas descalzos, de las Misiones de Ultramar, presididos por los Reverendos Padres Provinciales y Procurador, á fin de fomentar las casas que tienen establecidas en dicha isla, y en las que están prestando grandes servicios á la Iglesia y al Estado con gran provecho de las almas y contento de los españoles.

Sección religiosa.

SANTORAL.

- 22 Jueves.—Ss. Flaviano, Zenón, sold., y Demetrio, Honorato y Floro, mrs.
- 23 Viernes.—*Ayuno*.—Ss. Victoria, vg. y m., Migdonio y Mardonio, mrs., Sérvulo, cf., y el B. Nicolás Factor.
- 24 Sábado.—*Ayuno con Abst. de carne*.—Ss. Gregorio, pbro. y m., Luciano, Metrobio y Eutimio, mrs., y Tarsila é Irmina, vgs.
- 25 Domingo.—† LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.—Ss. Anastasia, m., y Eugenia, vg. y m.
- 26 Lunes.—Ss. Estéban, proto-mártir, Marino, m., Dionisio y Zósimo, papas, y Teodoro, cf.
- 27 Martes.—Ss. Juan, ap. y evg., Máximo, ob., Teodoro y Teófanos, hermanos, y Nicerata, vg.
- 28 Miércoles.—Los Ss. Inocentes, mrs. Indes, m., Donna, Agape y Teófila, vgs. y mrs., y Teodoro, monje.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE
La Católica Polonia.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que las lágrimas y sangre que han fecundizado á Polonia, atraigan sobre ella y sobre toda la Iglesia el don de fortaleza que tanto necesitamos.

Propósito.

Resistir á las seducciones del mal ejemplo, y vencer á los respetos humanos.

BADAJOZ.—Tip. La Económica.

SECCION DE ANUNCIOS

EMILIO LAPUYADE Oficial mayor que ha sido, durante 16 años, de la Sombrerería de los Franceses y acreditado compositor de sombreros, hace verdaderos prodigios en la compostura de los mismos, arreglándolos á todas medidas, formas y caprichos ó á la última moda, según el gusto del cliente; por viejos y deteriorados que estén, los queda nuevos y flamantes, y con especialidad arregla y transforma los de **Copa, Clero y Guardia civil**. Los sombreros de COPA los modifica por 4, 5 ó 6 pesetas, según el deterioro. Ver para creer! Vive en **Badajoz, Plaza de la Soledad, n.º 14**, donde puede desengañarse el que lo dude.

FIJARSE BIEN.

VIUDA DE GIMÉNEZ Y SOBRINO.

Mieléndez Valdés (antes Granado), núm. 2.

BADAJOZ.

Se han recibido los grandes surtidos que esta casa ofrece en la presente época.

Exquisitos quesos de bola y Roquefort, Manteca de Dinamarca legítima, Higos de Fraga superiores, Mantecados de Lanjar, Salchichones de Vich, de pollo y de faisán; Terrinas de foie-gras, y toda clase de artículos coloniales y ultramarinos.

En breve llegarán los exquisitos mazapanes de Toledo y turrónes de todas clases.

Hay además un abundante y variado surtido en petacas, carteras, botonaduras, boquillas de ámbar y otras clases para puros y pitillos, fosforeras, bastones, cortaplumas, juguetes para niños, infinidad de almanaques y otros muchos objetos imposibles de enumerar.

Todo cuanto se expende en esta acreditada casa, es de la mejor calidad, y á precios reducidísimos.

MUEBLES

MADERAS FINAS.

COLCHONES SOMMIERS

Se hacen toda clase de grabados en cristal.

ESPECIALIDAD EN COMODAS CHAPADAS

MANUEL SUAREZ
ESMERO, PRONTITUD,
ECONOMIA
Calle Diego Fernández del Río
Villanueva de la Serena.

DICCIONARIO DE CIENCIAS ECLESIASTICAS

el mejor y más completo de todos los publicados.—10 vol. casi foleo, tipos claros, Ptas. 110 rea. y 130 encuadernado.—Tomando 4 ejemplares de pago, se dá gratis en rea.

La dirección de LA LID se encarga de proporcionarlo en las mismas condiciones que la casa editorial.—Pídanse prospectos.